González Rolán, Tomas y López Fonseca, Antonio, *Traducción y elementos paratextuales: los prólogos a las versiones castellanas de textos latinos en el siglo XV*. Introducción general, edición y estudio, Madrid, Escolar y Mayo, 2014, 689 págs. ISBN: 978-84-16020-31-7

Muchas son las razones para congratularse de la publicación de este libro, magnífica obra, que se convertirá sin duda en un trabajo de obligada consulta. Fue un acierto abordar una investigación de esta naturaleza; sus frutos lo han confirmado felizmente. Reunir, editar y estudiar los prólogos que acompañaron a las versiones castellanas de textos latinos -también griegos traducidos al latín- en el siglo XV supone una aportación científica de grandísimo valor, pues ilumina un momento crucial de nuestra historia y de nuestra filología. El trabajo de los autores ha sido, sin duda, muy arduo, pero la lectura de las casi setecientas páginas de que consta el volumen confirma que merecía la pena el esfuerzo, y se lo agradecemos.

Por lo pronto este libro pone ante los ojos del lector, de mano de los prólogos, cuáles eran las obras latinas de épocas distintas que se tradujeron en el siglo XV en España, o, dicho de otra manera, qué libros interesaban o podían interesar en nuestro país por unas u otras razones, qué libros se leían aunque fuese traducidos. Tenemos ante nuestros ojos igualmente un conjunto de estudiosos que tradujeron esas obras, aunque hay prólogos que, como las traducciones, son anónimos. Podemos saber a la vez si había equilibrio o no entre el número de obras traducidas de las distintas épocas, pues ninguna se queda fuera; es decir, la visión global que este libro ofrece es ciertamente muy útil. Pero, lógicamente, esto no es su único mérito, ya que ha sido necesaria la búsqueda en primer lugar, de manuscritos y ediciones en la que se sustenta esta edición y, por supuesto, el estudio pormenorizado de cada uno de los prólogos; de todos, como de las obras a que pertenecen, se ofrece información precisa y preciosa.

La estructura de la obra es sencilla y clara, facilitando el camino del lector. Un "A modo de Prólogo" informa, entre otras cosas, de las cuestiones que se abordan en el estudio que se dedica a los prólogos, y que los autores del libro consideran importantes; son la relación que estos tienen con los originales latinos, el contenido y estructura de los mismos, sin olvidar, lógicamente, a los propios traductores.

Como se irá viendo a lo largo de la obra, se ofrece información sobre los manuscritos y ediciones que constituyen la base de la edición de los prólogos, y, como corresponde a una edición crítica como esta es, no se silencian las variantes encontradas, ni la pertinente nota bibliográfica en cada uno de los prólogos.

La novedad de la obra no implica la ausencia de estudios anteriores sobre esta materia, pero los autores, que conocen a fondo la bibliografía que ha precedido a su obra, son conscientes de las diferencias que, por diversas razones, existen entre su libro y lo ya publicado, y dan razón de ellas con total claridad. Su trabajo ciertamente supone un gran paso hacia delante y aspira a contribuir a un mejor conocimiento de los prólogos y a ser de utilidad a los estudiosos interesados en esta época; es una aspiración que, a nuestro juicio, logran cumplidamente.

La "Introducción general" se prolonga desde la página 13 a la 53, y en ella se trata el papel de frontera entre dos épocas que corresponde al siglo XV (pp. 13-19), de la importancia de la traducción, como reza en su respectivo epígrafe (pp. 19-22); de la relación entre traducción y reflexión traductora en el siglo XV (pp. 22-33), apartado de suma importancia dentro del conjunto; un intento de definición de "prólogo" y el recorrido histórico a la Edad Media

constituye el cuarto apartado (pp.33-42). El apartado quinto, "Los prólogos a las traducciones del siglo XV" (pp. 42-51), da buena cuenta de cómo el siglo XV supone la consolidación de la traducción como instrumento de transmisión y difusión de la cultura, y también de las dificultades con las que se encontraban los traductores, no muy diferentes a las que tuvieron que superar los traductores, sobre todo los primeros, que emprendieron la tarea de pasar al latín los textos griegos; como aquellos, también estos en sus prólogos dan cuenta de la insuficiencia de recursos de la lengua a la que vierten las obras, lamentan las dificultades y, por primera vez, se considera la enorme complejidad que supone la traducción, lo que se plasma en importantes declaraciones programáticas. En todo ello se detienen los autores, y en otras cuestiones, como, por ejemplo, el estilo de los prólogos o los tópicos que los autores utilizan. Se completa este apartado con unas "Reflexiones finales sobre la importancia de los prólogos" (p. 51), y se pone el fin a la "Introducción general" con los "Criterios de edición" (pp. 51-53).

Los Prólogos a las versiones castellanas de textos latinos aparecen divididos en tres partes; en la primera se encuentran los autores y obras de la antigüedad clásica y tardía (hasta Boecio) (pp. 57-393). De los griegos (pp. 59-178), se traducen obras de Homero (*Ilíada*); Platón (*Fedro* o *Fedrón*, como se lee; y el diálogo que se le atribuye, *Axíoco*); Aristóteles (*Éticas*); Plutarco (*Vidas*); Flavio Josefo (*Guerra judaica*); Basilio (*De la reformación de la ánima* y *Homilía*), y Eusebio (*De las Crónicas o tiempos*). De los latinos (pp. 181-393), César, Cicerón (*Paradoxis*, *Rhétorica*), Salustio (*Cathelinario e Jugurtino*); Virgilio (*Eneida* y *Bucólicas*), Ovidio (*Epístolas de las heroínas*); Séneca (*Libro de la clemençia*, *Libro de la providençia divina* y *Libro de la vida bienaventurada*, *Contra ira e saña*, *Proverbios*), Vegecio (*De la cavallería*), Frontino (*Los cuatro libros de los enxemplos, consejos e avisos de la guerra*) y Boecio (*Libro de la consolación*). La nómina de traductores es amplia y selecta; aparte de algunas traducciones anónimas, quienes se ocupan de traducir los textos y de escribir sus correspondientes "prólogos" son Carlos de Aragón, Alfonso de Palencia, Alfonso Fernández de Madrigal, Diego López de Toledo, Alfonso de Cartagena, Vasco Ramírez de Guzmán, Enrique de Villena, Juan del Encina, Juan Rodríguez del Padrón, Nuño de Guzmán, Pero Díaz de Toledo, Juan de Mena, Alfonso de San Cristóbal y Diego Guillén de Ávila (pp.179-393). En la segunda parte encontramos los prólogos a las obras traducidas de autores medievales (hasta Dante), y aquí se hallan los realizados a las de san Gregorio (Diálogo y Omelías), san Bernardo (*De consideratione*), Dante (*Comedia del Dante Alleghieri de Florençia*), y a *Abbat Isach*, *Libro de Alexandre*, *Libro de la Historia Troyana*, y *Arte de bien morir* (pp. 395-479); los autores de los mismos son Gonzalo de Ocaña, Fray Bernal Boyl, Martín de Ávila, Pedro de Chinchilla, Vasco Ramírez de Guzmán, amén de dos traductores anónimos. La tercera parte (pp. 481-642), dedicada a los Autores renacentistas, pone ante nuestros ojos los prólogos a una serie de obras que pudieron conocer en nuestra lengua quienes no podían hacerlo fácilmente en la lengua del Lacio, y que iban a tener una repercusión muy notable en nuestro humanismo y nuestra literatura; aquí están los prólogos que acompañan las traducciones de B. Facio (*De humanae vitae felicitate*), Petrarca (*Invectivas* y *De los remedios contra próspera y adversa fortuna*), Boccaccio (*Genealogía de los dioses de los gentiles* y *Casos de principes*), Poggio Bracciolini (*De infelicitate principum*), Bártolo de Sassoferrato (*Sobre las devisas e armas*), Alfonso de Cartagena (*Memorial de virtudes* y *Genealogía de los reyes de España*), Rodrigo Sánchez de Arévalo (*Spejo de la vida humana*), Bernardo de Breindenbach (*Viaje de la Tierra Santa*), Leonardo Bruni (*Cavalleria*), Gulielmus Peraldus (*Enseñamiento de los religiosos*); como traductores y autores de los prólogos encontramos los nombres de Juan de

Lucena, Hernando de Talavera, Martín de Ávila, Juan Alonso de Zamora, Martín Martínez de Ampiés, y Mosén Pedro de la Panda; de varias de estas traducciones y sus correspondientes prólogos no queda nombre de autor. Hay también prólogos de autores que acompañan las traducciones de obras propias, que escribieron antes en latín; es el caso de Alfonso Fernández de Madrigal, el Tostado (*Breviloquio de amor e amiçiçia*), Alfonso de Palencia (*Batalla campal de los perros contra los lobos*; *Tratado de la perfeción del triunfo militar*; y *Universal vocabulario en latín y en romance*); y Elio Antonio de Nebrija (*Introducciones latinas contrapuesto el romance al latín*; y *Vocabulario Español-latino*).

Una Bibliografía, que ocupa más de cuarenta páginas (pp. 643-686) da, por ella misma, idea del trabajo que ahí detrás de esta obra, pues no se hace aquí sino reunir con los datos precisos, las obras que hemos ido encontrando mencionadas y utilizadas en cada uno de los estudios preliminares a los respectivos prólogos, así como en la Introducción general.

Es absolutamente imposible dar cuenta de las aportaciones de este libro, pero no solamente sabemos qué obras se atendían y leían en España en este momento crucial que fue el siglo XV, sino qué hombres lo habían hecho posible; de ellos, de estos humanistas, puesto que lo eran por muchas y nobles razones, gracias a este libro se sabe mucho más; no sólo conocemos datos de su vida y su trabajo, sino que los observamos por dentro, y descubrimos sus ideas y sus aspiraciones, y descubrimos un mundo de relaciones y de intereses; se logra gracias a lo que dicen ellos mismos en sus prólogos, y gracias a la mirada sabia que le han dedicados los autores, que han sabido analizar palabras y hechos, y, por ello logran transmitirnos un panorama absolutamente novedoso de este siglo, que, está sirviendo de cimientos a los siglos XVI y XVII. Basta volver a mirar los nombres de autores y obras traducidos y echar una mirada a los Siglos de Oro en España; no por casualidad están Virgilio u Homero, Petrarca o Boccaccio, no por casualidad Séneca fue autor de enorme presencia, ni por casualidad la mitología inundó las páginas de los autores españoles. Estos siglos volverían, muchos lo hicieron, a las obras escritas en su idioma (latín casi en exclusividad), pero el siglo XV y los traductores que en él florecieron prepararon el camino a todos ellos. Y así lo han demostrado con enorme claridad los profesores Tomás González Rolán y Antonio Fonseca.

Francisca Moya del Baño
Universidad de Murcia
E-mail: fmoya@um.es